

EL MUNDO / 29/9/2014

JUAN MIGUEL VEGA

La incertidumbre más absoluta reina en estos momentos con respecto a los resultados que puedan deparar las próximas elecciones municipales. Si el PP reeditará o no la mayoría absoluta es hoy por hoy un enigma, aunque las sensaciones que transmite la calle suscitan serias dudas al respecto. Zoido dice que no percibe desapego entre los ciudadanos, lo cual posiblemente obedezca a que lo que percibe, sin terminar de distinguirlo, es la ojana de la gente. La decisión de Podemos de no concurrir a los próximos comicios, que en los próximos días adoptarán de

forma oficial los máximos órganos de este peculiar 'no partido', debería, en teoría, clarificar las cosas, pero no es así. La irrupción de un sucedáneo de esta formación denominado Ganemos, cuyos impulsores, con Izquierda Unida al fondo, pretenden colocar al ex defensor del Pueblo Andaluz, José Chamizo, como cartel electoral, podría deparar bastantes sorpresas. La idea es recolectar parte de los votos que habrían ido a Podemos, más los de IU, incluso los de algún sector de descontentos del PP. Un voto, pues, no tanto ideológico como crítico, una de las características más genuinas del populismo, tendencia que la actual coyuntura política española favorece extraordinariamente. Como es natural, el avance de Ganemos se haría fundamentalmente a costa del PSOE, cuyo candidato, Juan Espadas, está tan sobrado de capacidad como falta de carisma. Bien es verdad que los lastres que viene acumulando la marca PSOE en los últimos años contribuyen bastante más que esa particular carencia suya para dificultar el asalto de Espadas a la Alcaldía. Todo ello nos sitúa ante un incierto panorama, que además lo es para todo el mundo. Tanta es la incertidumbre, que a estas alturas ni siquiera está claro que la pérdida de la mayoría absoluta conlleve necesariamente para el PP la pérdida de la Alcaldía. Todo puede pasar. Claro que antes de que todo eso pase, habrán de pasar muchas otras cosas.

Justicia al Regionalismo

Sevilla cuenta con un patrimonio artístico y cultural desconocido y fuera de los circuitos tan cuantioso, importante y valioso como el que está dentro de ellos. Son muchos los monumentos que no se pueden visitar, las obras de arte que permanecen ocultas, los edificios a los que no se presta atención. Un patrimonio, en suma, al que la ciudad no está siendo capaz de sacarle partido ni tampoco de añadirlo al catálogo de sus muchos méritos artísticos. Hay, por todo ello,

que dar la bienvenida a la iniciativa del Ayuntamiento de promover una serie de rutas culturales dedicadas a la arquitectura regionalista. Era justo y necesario realzar la importancia, destacar el papel clave, desempeñado por este estilo arquitectónico en la configuración de la fisonomía de la Sevilla actual, después de haber sido tan estúpidamente menospreciado durante tantos años por individuos menores que, acaso carecieron de altura suficiente para poder valorarlo. Esperemos que esta senda se mantenga y la creación de estas rutas turísticas sea sólo el principio de una nueva tendencia, que revise y acabe con los prejuicios del pasado, contribuyendo a divulgar como en justicia se merece la labor de unos arquitectos de primer nivel, entre los cuales destacan Aníbal González, Juan Talavera o José Espiau, pero cuya nómina es mucho más extensa, y a los que, tristemente, puso sordina el acomplejado mundo académico hispalense.

El pregón de la Nocturna

Ojo a lo de la Nocturna del Guadalquivir. Después del lo visto el viernes, con más de veinticinco mil almas trotando alrededor de la ciudad histórica, y otras cuantas bastantes viéndolas pasar, no es que se esté configurando nada, es que estamos ya ante uno de los acontecimientos populares con más participación de cuantos se organizan en Sevilla. Entre participantes y público, la cosa puede estar ya a la altura de uno de los días laborables de la Semana Santa. A poco que la cosa siga igual, de aquí a un par de años, pueden dar por seguro que se habrá instituido (si no lo está ya) una nueva 'tradición' de Sevilla, que ya veremos lo que tarda en ser declarada 'fiesta mayor'. Mucho antes, como es lógico, se organizará su correspondiente pregón. «Viene por la calle Arjona y por calle Arjona no cabe. Trae de gente no se sabe, de butano y con calzonas. Corriendo van como locos; si siguen con esa prisa, llegarán dentro de poco al parque de María Luisa'. Grandes olés y brindis con Gatorade.